

Los miembros de la Universidad Nacional en el salón del histórico edificio de la misma, en vísperas de realizarse el proyecto del Presidente de la República, señor Lic. don Bernardo Soto, de su Ministro, señor Licdo. don Mauro Fernández, de su «Congreso» y de su círculo, contra la vida de la institución. A este círculo pertenecían varios miembros de la Directiva, entre ellos, el señor Lic. don Ricardo Jiménez, quien fungía como Rector.

El acto revistió solemnidad inusitada, la solemnidad de una muerte gloriosa. Los miembros que concurrieron, como en número de 40, tenían consciencia de la importancia del suceso y dieron raro ejemplo de valor cívico.

Presidió la sesión el señor Licdo. don Félix A. Montero, a cuyo nombre, que es la personificación de la que fue voluntad acerada puesta siempre al servicio de los ideales generosos y nobles, quedó unido el de la Universidad de Costa Rica, de tal modo que no se puede hablar de ésta sin evocar la memoria de su ilustre paladín. ¿Qué mejor monumento podrá llegar a tener el señor Montero?

Ocuparon además la mesa de la presidencia los otros individuos de la Directiva que no habían desertado: el señor don Elías Jiménez Vargas, patriota de grata recordación por sus desinteresados servicios a la causa del progreso del país; y los señores Licdos. don José Antonio